

Para leer el Prólogo de “Así habló Zaratustra”

(Sección 4ª de Así habló Zaratustra - Libro I)

Ramon Alcoberro

NOTA INTRODUCTORIA Y RESUMEN DEL TEXTO

En *Ecce Homo* (1888), su autobiografía intelectual, Nietzsche explica el significado del *Zaratustra* en estos términos:

«No se me ha preguntado, pero se debería haberme preguntado, que significa, cabalmente en mi boca, en boca del primer inmoralista, el nombre de Zaratustra, pues lo que constituye la inmensa singularidad de este persa en la historia es justo lo contrario de esto. Zaratustra fue el primero en advertir que la auténtica rueda que hace moverse las cosas es la lucha entre el bien y el mal – la transposición de lo moral a lo metafísico, como fuerza, causa, fin en sí, es obra suya. Mas esa pregunta sería ya, en el fondo, la respuesta. Zaratustra creó ese error, el más fatal de todos, la moral; en consecuencia, también tiene que ser el primero en reconocerlo.»

La cuarta sección del Prólogo de *Zaratustra* resalta la distancia entre los valores que se sitúan del lado de la vida y de la creación y los que resultan propios del nihilismo arraigado en la tradición cristiana que desprecia la vida. El Superhombre es una invitación a superar la moral; una superación/transvaloración (espiritual) que depende de la voluntad humana. De ahí que el inicio del capítulo está marcado por las metáforas de la cuerda tendida sobre el abismo y del puente. El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el Superhombre; y podrá ayudar al advenimiento del Superhombre solo en la medida en que supere la oposición entre Bien y Mal que desde *Zaratustra* (es decir desde mucho antes de los griegos) ha marcado la cultura occidental. El hombre es como un puente hacia el Superhombre y, por lo tanto, en la medida en que aprendamos a odiar todo lo que es débil, gregario y propio de la moral de rebaño estaremos acercándonos al Superhombre. Transvalorar exige no tener miedo al caos de los instintos; es como poner una cuerda para pasar haciendo equilibrios por encima del nihilismo. Platón había dicho que es hermoso correr el riesgo de creer en la existencia del alma (*Fedón*, 114d); Nietzsche responde que lo hermoso es jugarse la vida como el volatinero por la voluntad de poder y el Superhombre.

La grandeza de la especie humana es precisamente la de ser una fase de paso, ciertamente no un objetivo; De ahí que *Zaratustra* ame al hombre que busca su propio fin. Y declara que le encantan los grandes escarnecedores, los que se sacrifican a la tierra, los que existen para conocer y cuya sabiduría se centra en la voluntad de hacer vivir al superhombre que deberá tomar su lugar.

En su parte más extensa el capítulo consiste en una serie de letanías o bendiciones dedicadas a quienes preparan el camino del Superhombre – asumiendo valientemente su propia muerte como hombres. De aquí que *Zaratustra* nos dice: amo a quienes justifican el futuro y absuelven el pasado, ya que quieren morir por el presente. *Zaratustra* ama a aquellos que tienen un alma profunda, cuyas heridas son incluso más profundas y que, por lo tanto, pueden morir por una experiencia mínima. *Zaratustra* ama a aquellos que tienen un alma tan rica que se olvidan de sí mismos y de todo lo que les pertenece: todo se transforma así en su ocaso. Ama a los que anuncian la tormenta inminente y mueren como resultado de este anuncio: el Superhombre adviene como anuncio del relámpago tormentoso cuyo nombre está más allá del hombre.

TEXTO Y ANÁLISIS

«Miró Zaratustra al gentío, sorprendido. Luego habló como sigue:

“El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre – una cuerda tendida sobre un abismo.

El equilibrista es la imagen del Superhombre y expresa el paso de la vida nihilista a la vida creadora. El Superhombre es la actitud del ser humano que se convierte en dueño de sí mismo, que crea sus valores sobre sí mismo y que persiste en la evolución y la transformación. Como el equilibrista, el Superhombre asume el riesgo y supera el abismo nihilista.

¿Por qué es un personaje de circo? Porque el superhombre se despoja del espíritu de gravedad, porque evita la seriedad del nihilista y, como creador, es irónico y despierto.

Un peligroso cruzar, un peligroso mirar atrás, un peligroso estremecerse y detener el paso.

Es obvio que el equilibrista puede asustarse y tiene miedo de caer, pero sigue adelante y ahí reside su valor. El Superhombre no es una sustancia, sino un movimiento por eso es «un peligroso mirar atrás». Para superar el abismo del nihilismo (es decir, de la falta de sentido) el Superhombre no puede mirar atrás (a lo que ya ha superado, es decir al hombre). Pero se estremece y duda. Como el hombre de la cuerda floja, el Superhombre hace un ejercicio de equilibrio y se juega la vida.

Lo que tiene de grande el hombre es ser puente y no fin: lo que puede amarse en el hombre es ser tránsito y hundimiento.

«Puente y no fin»; el hombre debe crear algo más grande que sí mismo mediante la supresión del nihilismo.

En toda la sección 4ª se presenta el Superhombre por todo aquello que niega. El no del Superhombre es una vía de excelencia, es el gran sí a la vida.

Amo a los que no saben vivir sino encaminados al hundimiento, pues son los que cruzan el abismo.

«Los que cruzan el abismo» son quienes se ven capaces de superar el nihilismo.

Amo a los hombres del gran desprecio, pues son los hombres de la grande reverencia y flechas del anhelo de alcanzar la otra orilla.

«Los hombres del gran desprecio» son quienes se oponen al nihilismo.

Amo a los que no buscan en transmundos un motivo para hundirse y sacrificarse, sino que se sacrifican por la tierra, para que surja en ella el superhombre.

Amo al que vive para conocer y quiere conocer para que advenga el superhombre: así quiere hundirse.

Amo al que trabaja e inventa para construirle la casa al superhombre y preparar para él la tierra, los animales y las plantas: pues así quiere hundirse.

«La tierra», el nuevo criterio de verdad.

Amo al que ama su virtud: pues la virtud es voluntad de hundirse y una flecha del anhelo.

Amo al que no retiene para sí una gota de espíritu, sino que quiere ser todo el espíritu de su virtud: así cruza como un espíritu el puente.

Amo al que hace de su virtud su afán y fatal destino; pues por su virtud quiere seguir con vida y no quiere vivir más.

Amo al que no quiere tener muchas virtudes. Una virtud es más virtud que dos virtudes, pues es más nudo del que queda prendido del fatal destino.

El dualismo (“bien/mal) es lo que más detesta el Superhombre; es la base de la moral nihilista.

Amo a aquel cuya alma se disipa; que no pide gratitud y no devuelve; pues siempre da – se da entero.

Amo al que cuando lo favorece la suerte de los dados, pregunta avergonzado: “¿Seré un jugador tramposo?”: pues quiere perecer.

Amo al que adelanta palabras de oro a sus actos y siempre cumple más de lo que ha prometido: pues quiere hundirse.

Amo al que justifica a las generaciones por venir y redime a las fenecidas: pues quiere sucumbir la humanidad presente.

El presente es una trampa para el Superhombre: mientras el pasado es heroico, el presente es miseria emocional y nihilismo.

Amo al que castiga a su dios porque lo ama: pues lo ha de perder la ira de su dios.

El texto da la vuelta a Hebreos (12, 16) “Porque el Señor a quien ama, lo castiga”. Una sociedad que necesita dioses es nihilista. Solo se toma en serio a su dios el que lo pone en crisis – y en este sentido Zaratustra no es ateo, porque ha hecho con el Dios muerto un acto de caridad.

Amo a aquel cuya alma es profunda aun en la herida y es susceptible de sucumbir a cualquier experiencia trivial: pues cruza de buen grado el puente.

Amo a aquel cuya alma está llena a rebosar, así que se olvida de sí mismo y todas las cosas están dentro de él: pues todas las cosas lo hunden.

Amo al que tiene el espíritu libre y el corazón libre: pues su mente no es sino la entraña de su corazón, más su corazón lo hunde.

«El espíritu libre y el corazón libre» son características del Superhombre y de la voluntad de poder. El hombre puede verse “hundido” por la bondad y por el “olvido de sí mismo”, pero el Superhombre hace de ello una fuerza para superar la miseria de la condición humana.

Amo a todos los que son cual gruesas gotas que caen una por una caen de la oscura nube suspendida sobre el hombre: ellos anuncian el rayo y como anunciadores perecen.

La nube que amenaza es también el agua que vivifica y por eso la nube anuncia el Superhombre.

Yo anuncio el rayo y soy cual gruesa gota que cae del nubarrón: este rayo se llama *superhombre*.»